

CÁTEDRA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL.

TRABAJO FINAL AÑO 2023

TEMA: ESPACIO/LUGAR.

DIMENSIONES SOCIOCULTURALES/COMUNICACIONALES

Nos proponemos abordar la categoría de *espacio* desde una mirada que recupera los enfoques que -desde diversas disciplinas- se han generado en los últimos años, anclados en la ciudad como espacio comunicacional y como lugar de prácticas sociales.

La Comunicación, la Antropología, la Geografía y la Sociología han delimitado campos específicos para el tratamiento de esta temática, sin embargo, una perspectiva central las unifica más allá de sus orientaciones particulares: se trata de trascender las concepciones sobre el espacio que lo significan como mero dato objetivo precedente para reconocer el papel de las prácticas sociales en la producción del mismo y de visualizarlo a la vez como parte y condición de esas prácticas sociales.

En ese sentido y desde la Antropología, Luisa Urrejola Davanzo (2005) plantea:

“en un contexto actual de globalización y continuo avance del sistema capitalista por prácticamente todos los espacios habitados, se impone una lógica de espacio dominante: el espacio-mercancía, valorado según criterios economicistas y objetivistas que lo conciben como algo finito, medible, físico y universal. La inexistencia de una conceptualización clara del espacio en términos antropológicos contribuye a este descuido, lo que plantea la necesidad de definir “los espacios y lugares desde una visión que trascienda la concepción objetiva de éstos como simples “plataformas físicas para la acción” y los aborde en cambio desde el reconocimiento de la dimensión sociocultural relacionada a ellos” (Urrejola Davanzo, 2005: 6).

Frente al “espacio-mercancía”, Marc Augé, en su libro *Los no lugares, espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobre modernidad (1993)*, define al **lugar antropológico**, en términos de sociedades *localizadas* en el tiempo y el espacio, como:

“Una construcción concreta y simbólica del espacio. [...] al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa [...] todos son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad” (Augé, 1993: 51-52).

En contraposición, el autor presenta el concepto de **no lugar**, que caracterizaría a las urbes contemporáneas, entendiéndolo como:

“lugares superpoblados en muchos de los casos, en los que hoy se cruzan, ignorándose, miles de itinerarios individuales, atraídos por los terrenos baldíos, los andenes y las salas de espera [...] donde los pasos se pierden, el encanto de todos los lugares de la

casualidad y del encuentro, en donde se puede experimentar furtivamente la posibilidad sostenida de la aventura, el sentimiento de que no queda más que ver venir” (Augé, op. cit 1993: 3).

Los “lugares” están directamente relacionados con las construcciones identitarias, tanto de los individuos como de los grupos:

“Las colectividades [...], como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida [...] de la identidad particular [...] y de la identidad singular [...]. El tratamiento del espacio es uno de los medios de esta empresa” (Augé, op cit 1993: 51).

Nacer, sostiene Augé, implica nacer en un lugar. Esto en relación con los individuos. En el caso de las comunidades, los lugares están ligados a la historia, conformando un relato que da sentido al pasado de aquellos que pertenecen a una comunidad. Se los considera identificatorios, relacionales e históricos.

Son identificatorios en el sentido de constitutivos de la identidad individual, como el lugar de nacimiento por ejemplo. Pero ese lugar implica además relaciones de coexistencia. Cuando se conjugan identidad y relación podemos hablar de lugar histórico.

El lugar antropológico es lugar de encuentro, de cruce. Pueden ser itinerarios que pasan y recorren distintos sitios de reunión, caminos que conducen de un lugar a otro, en los cuales los individuos se reconocen dentro de un espacio que les es propio; encrucijadas donde la gente se cita; lugares de reunión como los mercados, ciertas plazas, ciertas calles, siempre las mismas, donde bailan por ejemplo los celebrantes espontáneos en carnaval. Todas estas relaciones que se establecen en el lugar se concretan también, obviamente, en el tiempo. Es distinto el tiempo de marcha de un itinerario que el de exposición de una feria, o el de celebración o actividad ritual, que son de una sacralidad alternativa. Ciertos lugares y tiempos, tiempos y lugares de ritos recreados, configuran una memoria que los vincula con lo sagrado y, cuando el participante los recorre, no sólo toma conciencia del grupo del cual forma parte sino de las celebraciones precedentes. El lugar antropológico es lugar de palabra intercambiada, de complicidad de compañeros de espacio y tiempo, de intimidad y reconocimiento en un lenguaje compartido, de sentido inscripto y simbolizado.

Para Michel de Certeau (1996), el *espacio* es un lugar practicado, un lugar transitado. Ejemplifica diciendo que la calle es un lugar geoméricamente diseñado y denominado por los urbanistas. En el lugar los elementos coexisten en cierto orden; en el espacio, en cambio, se mueven, se desplazan los protagonistas y “animan” el lugar, de la misma forma que el escenario recién se convierte en espacio vivo cuando lo surcan los actores y lo invaden las palabras. En sus términos, el “espacio” sería entonces *espacio existencial*, por las relaciones de un ser con el mundo desde ese lugar.

Mientras que, refiriendo al término “espacio”, Augé sostiene que el mismo es abstracto y da lugar a que se lo use para designar cosas tales como espacio aéreo, publicitario, espacios en los medios; lo que, en cierta forma, pone en evidencia los motivos temáticos que se instauran en esta época contemporánea y la abstracción que los amenaza, “como

si los consumidores de espacio contemporáneo fuesen ante todo invitados a contentarse con palabras vanas” (Augé, op cit: 89).

Desde la perspectiva de de Certeau (1996), habría que hacer una clara distinción entre el concepto de *lugar* y el concepto de *espacio*. Un “lugar”, según él, sería el orden de acuerdo al cual los elementos se distribuyen en relación de coexistencia y donde cada elemento está situado en un sitio propio que lo define. Un "lugar", entonces, perfectamente podría remitirse al lugar ocupado por un muerto, por un cadáver inerte, mientras que el **“espacio” se remitiría, más que a lo físico, a las "operaciones" que, atribuidas a lugares físicos, especifican espacios**. El espacio sería un lugar animado por el conjunto de movimientos y acciones que en él se despliegan, es existencia, es un lugar "practicado" -lo que implica que son los habitantes, los caminantes, los usuarios quienes transforman en *espacio* la geometría de los lugares-. En definitiva sería la acción, la práctica humana asociada, lo que permitiría distinguir un espacio de un lugar.

El espacio social o habitado es el resultado de un conflicto dialéctico permanente entre poder y resistencia al poder. El espacio es el producto de las operaciones que lo orientan, lo temporalizan, lo sitúan y lo hacen funcionar (p. 117). En cada una de estas operaciones, actúa una fuerza hegemónica y disciplinaria, y otra que se le contrapone. Siguiendo a Foucault, de Certeau no sitúa este conflicto en las grandes fuerzas políticas o colectivos sociales, sino en las pequeñas operaciones cotidianas que dan origen a la práctica social.

Nótese que los distintos autores citados utilizan iguales nominaciones -“**espacio**” o “**lugar**” por ejemplo en de Certeau y Augé- con sentidos opuestos. Términos intercambiados, el “espacio” de de Certeau y el “lugar” de Augé remiten finalmente a lo mismo, al lugar *practicado*, al lugar identificado y que identifica; en definitiva, al ‘*lugar antropológico*’, cargado de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo recorren, identifican y habitan. Si de Certeau insiste en las *prácticas* y habla del *espacio practicado*, y Augé por su parte insiste en el lugar *simbolizado*, el lugar cargado *de sentido*; lo cierto es que ambos aspectos están interrelacionados; el espacio no posibilita la realización de ciertas prácticas porque sí, sino que las posibilita en cuanto es identificado su sentido, en cuanto es simbolizado.

Ahora bien, mientras para Foucault el espacio es la expresión de la disciplina y el ejercicio de una “microfísica” del poder; de Certeau se abre a la posibilidad de que dicho poder sea subvertido y alterado en su significado por las prácticas cotidianas de quienes lo habitan (pp. 14–15). Este paso requiere establecer una diferenciación entre aquellos que ejercen el poder -los que de Certeau llama *productores*- y quienes buscan subvertirlo, denominados *consumidores*, los que, contrariamente a lo que muchas veces se piensa, no son meros actores pasivos sino que son constructores de la realidad social.

Los *productores del espacio* pueden ser vistos como agentes disciplinarios en el sentido expresado por Foucault. Así, por productor podemos entender aquellos grupos sociales e incluso individuos que diseñan el espacio (arquitectos), lo construyen, lo poseen, lo nombran (determinan los nombres bajo los cuales el espacio será conocido), y establecen ciertas reglas respecto a las prácticas sociales y usos que serán aceptables en dicho espacio (desde urbanistas hasta autoridades políticas). Se mueven desde el “gran poder”, dado por el estado o la ley, hasta los poderes capilares presentes en el simple acto de bautizar una calle.

Por el contrario, en la visión pro transformación social que sustenta de Certeau, los consumidores se identifican con los *ciudadanos*, los que no pudiendo transformar directamente el espacio lo adaptan a sus necesidades cotidianas, alterando sus normas y significados. Ahora bien, la relación dialéctica entre estos dos grupos no es simétrica. Los consumidores no se pueden enfrentar directamente con el orden espacial establecido, en buena medida pues este es hegemónico, por ende aparece muchas veces como algo “natural” a los ojos del consumidor.

Al poseer la capacidad de nombrar o simbolizar el espacio, los productores entregan una guía metafórica a quienes lo habitan, una forma de “hacer sentido” del espacio, que en cierta medida se constituye en un ímpetu para moverse en su interior (p. 104). Es lo que ocurre, por ejemplo, con los signos de tránsito, los que -en teoría- suelen ser respetados por todos los habitantes. Con todo, la práctica cotidiana permanente y repetitiva lleva a los habitantes o consumidores a desestimar algunos de estos símbolos o a relativizar su significado. Asimismo, los nombres de las calles son “colocados” por los productores, pero las prácticas de los habitantes algunas veces los modifican, e incluso reemplazan. En cualquier caso, si esta significación del espacio mediante nombres y símbolos no existiera, el espacio sería inexplicable, ajeno y hostil; siendo difícil establecer reglas que permitan “transitarlo”, tanto para los productores como para los consumidores.

Esta relación dialéctica entre productores y consumidores se va alterando de un punto a otro, constituyendo “sistemas cerrados”, estructuras que poseen ciertas reglas, no sólo respecto a cómo el espacio es producido, sino además respecto a la forma que adoptan las distintas prácticas anti-disciplinarias. Así, es posible determinar las fronteras o bordes de un espacio al hacer un análisis de las prácticas (disciplinarias y anti disciplinarias) que existen en su interior, y las reglas bajo las cuales dichas prácticas se producen. La ciudad aparece muchas veces como discurso totalizante (por ejemplo en las autoridades políticas), sirviendo como una marca casi mítica para llevar adelante estrategias político económicas (pp. 95). Sin embargo, las prácticas sociales desbordan este discurso, constituyendo sistemas o “espacios propios” en los cuales realmente se puede hacer sentido de lo que ocurre en el interior.

La dialéctica entre productores y consumidores replica aquella entre espacio dado y acciones/relaciones sociales de ocupación del mismo. En términos de Foucault (1984):

“El espacio no es una especie de “vacío” donde puedan situarse personas y cosas, no es un mero “contenedor”, sino que define una situación de mutua implicancia: ciertas acciones y relaciones sociales producen un espacio, pero el espacio a la vez estimula la constitución de ciertas prácticas y relaciones sociales, incidiendo fuertemente en la estructuración y reproducción de la vida social”.

Un abordaje fundamental, asimismo, apela a las relaciones entre espacio y *memoria colectiva*, a través de nociones como *lugares de la memoria* (Halbwachs, 2002). Esta condición, para el autor, define una manera de “*estar allí*” que implica y busca asegurar un sentido de permanencia:

“Mientras la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo, y por ende, junto con el pasado, la identidad del grupo también permanece, así como sus proyectos” (Halbwachs, 2002, p 2).

En este sentido, García Canclini (1999) relaciona la memoria colectiva con la idea de *patrimonio*. Si bien cada individuo puede asociar a un lugar un determinado recuerdo, hay una *memoria colectiva*, un “imaginario” común, que hace referencia a formas sociales o comunes de experimentar el espacio que lo van conformando como un espacio particular, reflejando un sentido de integración, identidad y pertenencia para quienes habitan en él.

Este elemento de *memoria* definiría *el patrimonio* de un lugar, el cual no sería menos importante que el patrimonio *visible* -constituido por monumentos, edificios, espacios, etc.- puesto que en los signos intangibles de evocación y de memoria -representados en historias, recuerdos, leyendas, mitos, imágenes- de los lugares se encuentran manifestaciones de identidad. De ahí la necesidad de reformular el concepto de *patrimonio* como algo *vivo*, de entender la *identidad desde las prácticas*, y *el patrimonio cultural expresado en “usos” y “sentidos”* (recuperar, para ampliar esta noción de patrimonio y sus implicancias, el texto de Ratier “Gauchos, indios y migrantes en la conformación de nuestro patrimonio social” correspondiente a la Unidad IV de la materia).

OBJETIVO GENERAL

-Analizar usos, prácticas y representaciones de determinados espacios entendidos en términos de “lugares antropológicos”.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1- Distinguir las características y límites materiales/objetivos que definen al lugar antropológico bajo análisis.
- 2- Identificar y describir a los distintos actores/agentes/grupos sociales que hacen uso del lugar.
- 3- Determinar tipos/formas de interrelación social a partir de los modos y prácticas de uso del espacio realizados por los sujetos/grupos sociales.
- 4- Analizar las representaciones y maneras de “evocar” el espacio por parte de los sujetos/grupos intervinientes.

UNIDAD DE ESTUDIO

Espacios urbanos, semirurales, rurales, de ámbitos seleccionados por los alumnos en base a indagaciones iniciales.

UNIDAD DE ANÁLISIS

Usos, prácticas, representaciones y modalidades de participación de los sujetos que integran o se relacionan con el espacio elegido.

GUÍA DE OBSERVACIONES ETNOGRÁFICAS

Toda investigación necesariamente tiene que pasar por una primera etapa de observación-pregunta y registro a partir de la cual se construye el análisis llevando a cabo el ejercicio de interpretación, maduración de posibles hipótesis y desarrollo de argumentos para una mayor elaboración de conocimiento.

La metodología de observación es mucho más que la aplicación de unas reglas o fórmulas, se trata más bien de una preparación para un ejercicio de rigor y de sensibilidad: aprender a observar lo cotidiano, aprender a estar, aprender a leer los códigos y los signos-símbolos con que los sujetos instauran y ordenan su mundo. Se trata de aprender a viajar física y emocionalmente para encontrarse con el otro, para dejarse apelar por la experiencia del otro, para quitarse el miedo de contaminarse del otro. Un viaje que debe activar nuestra mente y nuestros sentidos al encuentro de nuestra identidad en un diálogo de espejos que ofrece la alteridad.

Las guías de observación deberán ser entendidas como un camino de iniciación mediante la transformación de nuestra vista y demás sentidos, que son la puerta a nuestro sentido común generalmente cargado de preconcepciones, prejuicios, descuido de lo que pasa a su alrededor y olvidadizo de los procesos históricos y culturales que nos han constituido. Si no hay un cambio real en nosotros la investigación será estéril o en el menor de los casos producirá una parcial información (Ferro, 2010. APUNTES. Vol. 23 Bogotá).

Tomando en cuenta la fundamentación/temática del trabajo final propuesto para este ciclo lectivo, ofrecemos la siguiente Guía de observación etnográfica a fin de orientar el ejercicio de observación.

A partir de los objetivos específicos 1, 2 y 3 señalados en la Justificación del Trabajo final:

-Distinguir las características y límites materiales/objetivos que definen al lugar antropológico bajo análisis.

Identificar y describir a los distintos actores/agentes/grupos sociales que hacen uso del lugar.

Determinar tipos/formas de interrelación social a partir de los modos y prácticas de uso del espacio realizados por los sujetos/grupos sociales,

La presente guía permitirá describir de forma sistemática la disposición y rasgos del espacio físico y el despliegue de prácticas sociales que se dan en dicho lugar, al igual que las interacciones que ocurren entre las personas que allí participan.

Todo fenómeno social se presenta ante los ojos de un/a observador/a como una totalidad más o menos compleja, caótica, intrincada. La intención de la observación es pasar de ese momento inicial incomprensible, hasta llegar a reconocer comportamientos, relaciones, sentidos que adquieren inteligibilidad a medida que nos adentramos en el campo y en la lógica de lo que allí sucede.

Las preguntas que disparan la observación son: **DÓNDE SUCEDE, QUIÉNES PARTICIPAN, QUÉ SE DICE, QUIÉNES LO DICEN, QUÉ SE HACE.**

Les invitamos a describir cada una de ellas, a partir de las siguientes orientaciones.

INFORMACIÓN BÁSICA:

Observador/a #1: _____ #2: _____

Fecha de observación:

Hora que la observación empezó: _____ Hora que observación terminó: _____

A-EL SITIO (DÓNDE SUCEDE)

Refiere a la delimitación espacial concreta (Ej: plaza, casa, espacio sagrado, instituciones, etc.).

Describir las características del lugar (tipo de materiales de construcción, si se trata de un espacio cerrado o abierto, etc.), al igual que todos los elementos espaciales -llenos y vacíos, como intervalos, áreas o accesos- y objetuales que se encuentran en el área de estudio y la disposición de las personas que allí se encuentran.

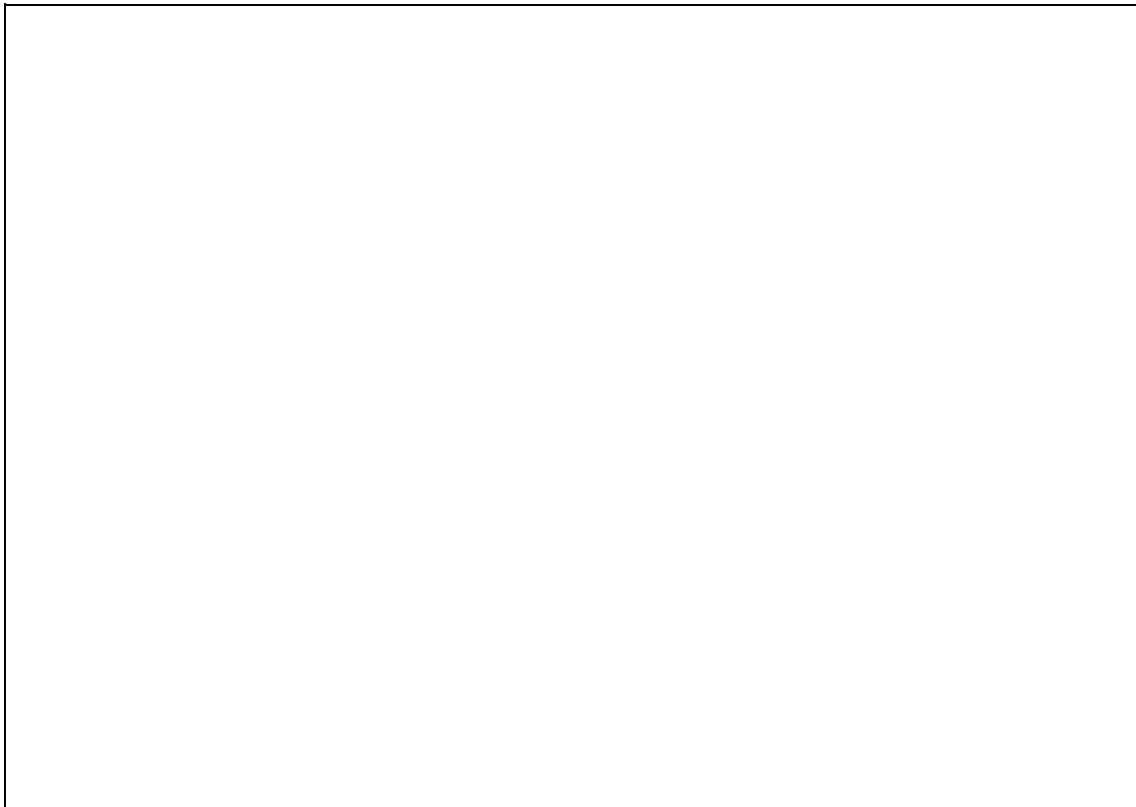
CARACTERIZACIÓN DEL ESPACIO SEGÚN SU USO:

-Usos típicos: regulares, rutinarios, los que se derivan de la planificación y/o de la costumbre. Ej: un monumento detiene el tiempo, habla de la historia, se destina a rituales conmemorativos que remiten a la identidad.

-Formas alternativas, disruptivas, atípicas de los usos del lugar. Los actores o usuarios serán los protagonistas de la construcción del sentido del lugar, aunque el espacio mostrará su poder al condicionar, en diverso grado, la forma de usarlo.

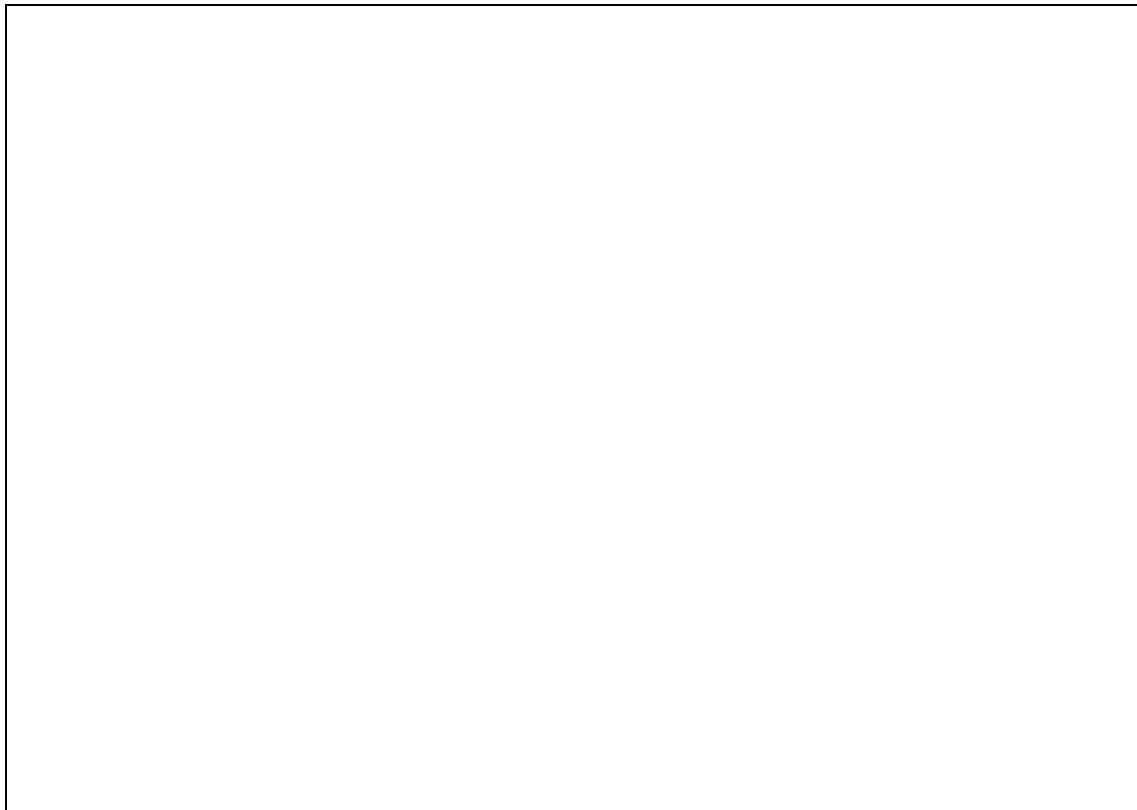
Poner atención a: ¿Está dividido el lugar seleccionado para la observación?. ¿Son barreras/límites físicos o de uso/apropiación de las personas? ¿Se puede distinguir un uso del espacio cotidiano/rutinario de otro excepcional? Describir.

-Otro elemento a identificar es la existencia de material escrito y su distribución en el espacio (cartelería, folletería, señalética).



(Amplíe el recuadro de acuerdo a las necesidades descriptivas)

Plano o croquis del lugar: (número y uso de espacios, distribución de personas según el uso de los espacios)



B-ACTORES OBSERVADOS (QUIÉNES)

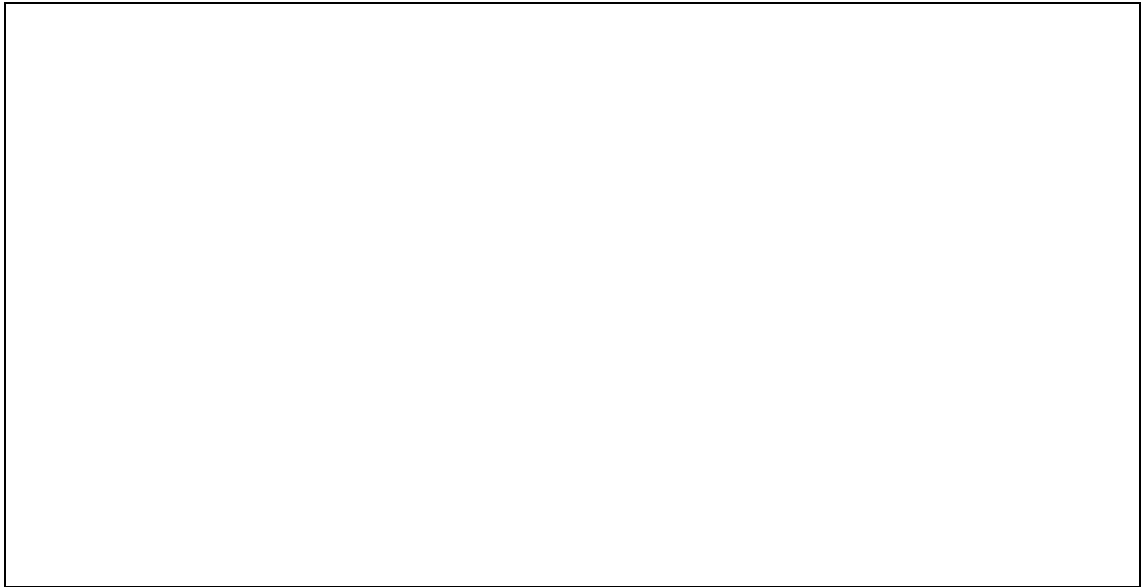
CARACTERIZACIÓN DE POBLACIÓN:

QUIÉNES PARTICIPAN: colectivo observado (Ej.: distinción por sexo/género, edad, actividad laboral, religiosa, política, musical, recreativa, adscripción étnica, otras).

Las personas ¿están solas o agrupadas?, ¿se observan rasgos que permitan distinguir alguna característica que las diferencie de otras personas o grupos? (vestimenta, adornos, peinados, acciones, lenguaje, género, edad, etc.). Tratar de precisar la cantidad de personas observadas.

En el caso de espacios que incorporan algún tipo de límites ¿Se registra ingreso o salida de personas?

¿Pueden distinguirse jerarquías y roles en los participantes?



Describir la interacción entre la población: (describa con el mayor detalle posible: la comunicación verbal y no-verbal, la frecuencia de interacción entre la población, la existencia de diferencias en las interacciones basadas en los usos de los diferentes espacios del sitio).

Diferencias basadas en los roles o jerarquías de quienes participan.





QUÉ SE DICE y QUIÉNES LO DICEN: se deberá tomar nota de todo lo que escuchan que se dice, intentando registrar las palabras en la forma más fidedigna posible.

¿Qué se dice?

¿Quiénes enuncian lo dicho?

¿Sobre qué se habla? ¿Se emiten juicios de valor sobre sucesos o personas?

También es importante aquí registrar la comunicación no verbal (gestos, muecas, disposiciones corporales, movimientos, etc.).



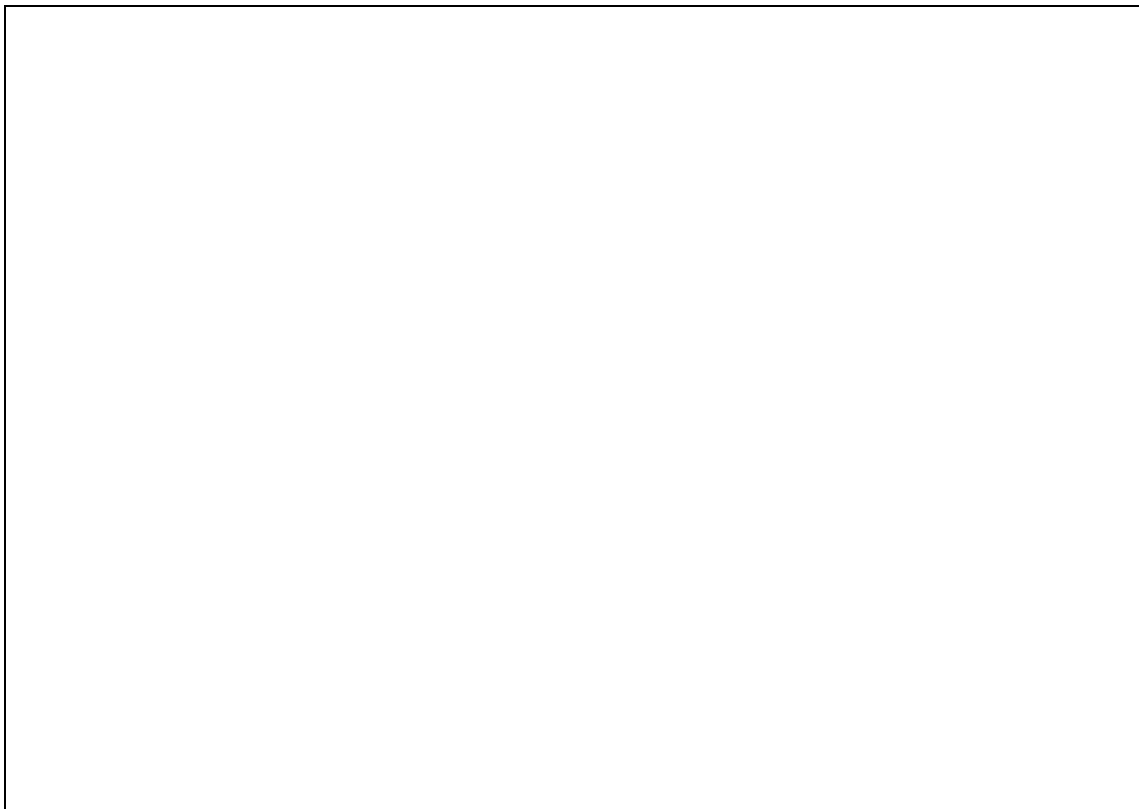
QUÉ SE HACE y CÓMO: Usos y apropiaciones del espacio e interrelaciones por parte de los sujetos/grupos observados.

-¿Qué se hace? ¿Cómo se utiliza el espacio?

-¿Se conversa (de ser posible registrar las conversaciones que sean pertinentes a los objetivos de este ejercicio)?

-¿Se realizan interacciones? ¿Entre quiénes? ¿Qué tipo de interacciones se suceden?

-¿Se observan ceremonias o rituales? (describir).

A large empty rectangular box with a thin black border, intended for taking notes or observations during the field study.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc: "*Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad.*" Ed. Gedisa, España, 1993.
- De Certeau, Michel: "*La invención de lo cotidiano*". Univ. Iberoamericana. México, 1996
- García Canclini, N.: « *Imaginario Urbanos* ». Eudeba, UBA, BBAA, 1999.
- Foucault, Michael: "*Des Espaces Autres*," publicado por el diario francés Architecture /Mouvement/ Continuité, Octubre de 1984 (no revisado para su publicación por el autor). En línea: <http://foucault.info/documents>
- Halbwachs, M: "*Fragmentos de la Memoria Colectiva*" [en línea]. Revista *Atenea Digital* nº 2, 2002 en: www.bib.uab.es
- Norbert-Schulz, C: "*Existencia, Espacio y Arquitectura*". Ed. Blume, España 1975.
- Pallini V: "*Imaginario Sociales. Estudio de caso en la ciudad de Buenos Aires.*" Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. XII, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Ciudad Victoria, México. 2002.
- Urrejola Davanzo, L.: "*Hacia un concepto de Espacio en Antropología. Algunas consideraciones teórico-metodológicas para abordar su análisis*". Memoria para optar al título de Antropóloga Social. 2005. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.